



VALLÈS

SEMENARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO IV

GRANOLLERS, 28 Febrero de 1943

NUM. 125



Si el comunismo rompiera el dique que hoy le contiene, no habría pueblo en Occidente que se librara de la idea bolchevique.

JOSÉ LUIS DE ARRESE

EDITORIAL

HERMANDAD SINDICAL

Para que un sistema político-social prospere es preciso conseguir como base la hermandad de los ciudadanos regidos por él. Sin el fundamento de una unión espiritual entre productores no puede llevarse a cabo obras de consistencia social porque los existos son inestables y propensos a una escisión cierta tarde o temprano. La solidaridad se impone en la vida del hombre y sólo cuando esta solidaridad es sincera y efectiva llegarán a cuajar los proyectos de revolución social de los pueblos. Como en el Ejército la disciplina y la camaradería son factores esenciales para el crecimiento de la fuerza y para la victoria cuando esa fuerza precisa emplearse de una manera directa, así en las fábricas es precisa la hermandad entre los obreros para conseguir que el trabajo no sea una sujeción sola y si un motivo más para la penetración espiritual de los hombres dados a una misma tarea, con aspiraciones idénticas y horas iguales de servicio y esparcimiento. Es más, esa hermandad no ha de limitarse al tiempo de trabajo común, bajo el mismo techo de la fábrica y ante las máquinas. Ha de prolongarse en los ratos que se dejan las herramientas, ha de continuarse con mayor ahinco en las horas fuera del trabajo, cuando en el partido de balompié o en la sesión de cine o de teatro, el patrón, el oficial y el aprendiz son solamente camaradas y viven a un mismo ritmo, por un mismo deseo. La unidad espiritual de los productores ha de ser constante, no ha de ser un mero frecuentar un mismo lugar de trabajo sino un laborar y sentir la labor comunmente y un disfrutar las horas libres con el mismo ritmo.

A este objeto, el Estado Nacional Sindicalista procuró crear organismos precisos, como la Obra Sindical «Educación y Descanso», para conseguir esa hermandad fuera de las horas de trabajo, proporcionando ventajas de excursiones, descansos, sesiones de teatro y cine, competiciones deportivas, etc. Ahora la aspiración tiene otros medios más directos. «Los Grupos de Empresa», constituidos ya en muchas firmas comerciales e industriales que tienden a procurar a los trabajadores, mediante la ayuda económica de la empresa, el disfrute de ventajas morales y materiales, tales como lugares de recreo en las casas del productor, instalación de comedores, jardines de infancia y cuantas mejoras puedan conceder las empresas a sus obreros, aparte de las que concede la ley.

Todas las empresas españolas, dando una prueba más de elevado sentido social, procuran llevar a cabo la constitución de "Grupos de Empresa" particulares para conseguir la más completa hermandad de sus productores dentro y fuera del trabajo.

A Granollers

Salí una mañana de invierno a tomar el sol por las afueras de Granollers. Quería ir muy lejos, en busca de lo desconocido, pero naufragué y tuve que quedarme en una isla de pinos que hay delante mismo casi de la masía de «Can Pagés» y al borde de la línea férrea.

Como digo, me proponía alejarme de la población y, al igual que otras veces, aventurarme por esos caminos del Vallès que siempre conducen a sitios ignorados, parajes exuberantes de belleza que os dejan una agradable sensación de bienestar y dulzura.

Y sin embargo, no perdí en el cambio. Allí, delante mismo casi de la dicha masía, solo y acompañado, —acompañado por los hermanos pinos, como decía Ruben— pude contemplar a mi sabor el dulce paisaje granollerense y a medida que iba recreando mi vista le tomaba una especial veneración a este retazo de tierra en que se asienta Granollers, le

iba tomando ofición a este marco de la Naturaleza que encuadra la ciudad vallesana. Bien sé que en cada pueblo habrá quien dedique su admiración y cariño a lo que forma parte del escenario en que se representa su vida. Lógico es que así sea y por ello cada uno alabe lo que con él convive, sea persona o simplemente la tierra—el terruño—en que cada día se amasan los sinsabores y risas que llenan su existencia. Y aunque abunde más lo primero, ¡que grata nos parece esta tierra vallesana porque es tan nuestra!

Y ante este paisaje granollerense, que nos habrá entrado tantas veces en los ojos sin verlo, ante este paisaje, nuevo cada día y, no obstante, tan ligado a nosotros por su proximidad evocadora, tan lleno de tiernas sugerencias, tan amado por lo que de paternal y familiar tiene, ante este paisaje, pues, ¡como no henchir el alma de satisfacción y sentirse orgu-

La doctrina de José Antonio y su poética

Al releer la palabra hablada y escrita de José Antonio me he convencido de que la Falange la llevamos los españoles en la sangre al nacer, queriéndola con espontaneidad, como se quiere a una madre.

No hay un español con un átomo de inteligencia, que dude del patriotismo que albergan las teorías joseantonianas inspiradas en el supremo principio de «unidad de Destino», pero lo más substancialmente creador de esas teorías es el inmenso caudal alegre de su poética.

Todas las teorías políticas habidas en España, tarde o temprano se marchitaron como las flores. Solo la creada por José Antonio perdurará con el esplendor del día que vió la luz, no siendo la causa de este milagro el número ni la calidad de sus militantes; ni su verdad ni su espíritu combativo característico, sino que es esa poesía que al tocarlo todo, —cual si fuera la varita mágica de Merlin, —lo ennoblece todo. Nadie, hasta José Antonio nos enseñó que la lucha es conveniente y alegre, que el trabajo contiene una alegría dignificadora; que en habiendo fe las penas no muerden la conciencia, que la muerte es solo un accidente, un alto en el camino que empieza sobre la tierra y acaba ante Dios.

En su estilo, en su forma retórica, se traduce un combate largo que corre rumoroso como las aguas de un torrente; carrera que no da cabida a la apatía e

impasibilidad semejante a la de los dioses griegos.

«A los pueblos los han movido siempre los poetas», y la poesía de José Antonio vale más aún que su ideología.

Quiero insistir en el hecho de cuan consciente era para José Antonio la presencia de formas justas, la virtud de un estilo grávido de ilusión y de misterio vibrando su invocación cual la del hombre que alguna vez se siente portador y desentrañador a la vez de valores eternos, con el aire profético de su verbo.

Esa poesía no puede descender a mera retórica sin comprometer y poner en peligro seriamente el poder de creación y propaganda de la doctrina. Hay que mantener a toda costa el decir característico de la Falange en su vivacidad y alegría originarios que, equivale a mantener la doctrina falangista en su veracidad e idoneidad de creación; veracidad e idoneidad en la que radica el secreto que hace florecer esas escuadras del Frente de Juventudes con el mismo estilo, la misma dialéctica y los mismos propósitos que aquellas otras escuadras viejas que hoy son ya casi recuerdos.

Sin duda escuadristas de la Delegación de Granollers, no lograréis nunca ser faangistas íntegros, si nunca lograis captar, en las teorías joseantonianas, ese caudal de poesía alegre que las mismas albergan y que anteriormente aludo.

P. V. R.

llosos al contemplar el coloso Montseny que parece que se nos va, que se difuma en la lejanía pero que cada día está más cerca de nosotros y vela siempre por la diseminada ciudad que, postrada ante él, se arrodilla eternamente como adorándole!

¡Y como no alegrarnos ante esas colinas vallesanas—tan típicas—que parecen vestir un traje arlequinesco con franjas verdes y rojizas, grises y amarillentas, según lo que haya en ellas, si campos de olivos o viñas oxidadas, si yermos acres y abandonados o parduscos terrenos dispuestos ya para acoger la bienhechora siembra!

¡Oh, suave y encantador paisaje vallesano, tan nuestro, diversión y goce del espíritu! Has abierto ante mí el libro de tu Belleza y me dejas leer y admirar en él tu lozanía impresa en esas páginas reales, no ficticias, tan verdaderas. Y con impaciente afán estudio paisaje, poesía, belleza, que me das tan generosamente, de ese modo, libro abierto.

Son magníficos esos huertos que, a semejanza de un gran rompecabezas, aparecen con diversos retablos de distintas formas y colores esperando a que alguien se atreva a solucionar el problema; a colocar lo verde junto a lo verde, lo amarillo con lo amarillo...

Y esa aglomeración de casas, vistas

desde aquí lejos, parece un liliputiense reino o casuchas de pesebre súbditas de la torre de la Iglesia que, se alza majestuosa y firme como un símbolo de altura y vuelo.

Contemplad también el típico Congost, ese río avariento que para gastar un poco de agua necesita acumular tanta riqueza como es la anchura de su cauce, tierra desparramada y arenosa, por su forma y desolación pariente en menor grado del lejano Sahara.

Ved igualmente la alegría de ese cielo sin nubes, camino despejado y expedito para que el Sol venga a dorar con su presencia el nimbo que circunda a Granollers por detrás de sus colinas y que con sus rayos trémulos viene a ofrecer amparo y defensa a esta tierra vallesana contra la crudeza del glacial invierno.

Y oíd ese canto de ruiseñores, idéntico en otras partes, pero que aquí, acaso porque son ellos tan nuestros también prestan un musical acorde a la conmovedora placidez y tranquilidad de esta mañana, de este paisaje...

En verdad que no perdí en el cambio. Salí para descubrir algo nuevo, quien sabe donde, y lo encontré tan cerca que lo tenía delante mismo, casi sin verlo, en esta tierra vallesana tan nuestra. ¡Que más quería!..

J. C. R.